

Jesús Navarro Egea

UNA aspiración permanente del hombre y la mujer es buscar la felicidad. Un medio para ello procurar la suerte, la buena, se entiende, y evitar la adversa. La predicción, el profetismo o la cábala se ejercitan a través de personas u objetos tan viejos en su existencia y práctica como la propia humanidad.

En Europa la magia y la adivinación encuentran gran parte de su origen en las legendarias y míticas regiones de Oriente Medio, desde Egipto hasta Irán con lugares y pueblos conocidos: Ur, Babilonia, Canaan, los hititas, los fenicios... Grecia recoge también la herencia de Creta y de los aqueos. Otros pueblos como romanos, etruscos o celtas por citar algunos, asumen y moldean a su manera ese pensamiento que busca la liberación sobre la ignorancia del futuro, de los espíritus nefastos y en definitiva de la adversidad.

Las interpretaciones de los etnólogos ponen de relieve el aspecto positivo de dichos principios, ya que «en sus esfuerzos por dominar los fenómenos naturales, las sociedades primitivas han descubierto a menudo técnicas eficaces de las que los hechiceros son depositarios»¹.

No olvidamos tampoco que complicaciones como la ortodoxia o heterodoxia de los actos rituales han costado muchas vidas como hacer notar Juan G. Atienza². Pero esa es otra cuestión.

En nuestra pequeña e imperfecta disquisición por ahora debe bastarnos exponer que Moratalla comparte y participa en la búsqueda del destino venturoso, a veces no tanto, mediante formas curiosas y coloristas, arcaicas o modernas, eso es lo de menos, pero que

dejan tranquila más de una conciencia una vez efectuado el juicio.

En cualquier caso prescindimos de muchas acepciones de última hornada, independientemente de su origen en el tiempo y el lugar, ya que la proliferación desordenada de las mismas puede constituirse en modas pasajeras o que dependan de determinados intereses comerciales o ideológicos.

BUENA SUERTE

Abejorro rojo.

Verlo.

Aguzanieves, lavanderas blancas o «pajaricas de las nieves».

Se protegen. Tradicionalmente se ha evitado matarlas o cazarlas e incluso en algunos lugares como Mazuza se les ha procurado comida.

Ajo.

Tener un diente o una rastra de ajos. Llevar uno o una cabeza de ajo en el bolsillo durante todo el día.

Alfiler.

Trae suerte si se trata del de la novia en el día de su boda. Una aplicación particular es que la primera moza que se lo quite a la recién casada en la Iglesia o ermita encontrará pronto novio.

Cabra.

Poseer una pezuña.

Conejo.

Tener una pata de conejo. Manosear sebo de dicho animal.

Cristal.

Llevar un trozo o una bola o canica de ese material en el bolsillo.

Cruces.



Conjurando la ventura. Puerta de un pajar moratallero.

Portarlas. El vulgo transforma la religión en superstición y lo declara como tal.

Cruz de Caravaca.

Se le atribuyen excelentes efectos y santidades que repercuten benéficamente en personas y bienes.

Cuerno.

Poseer o guardar un trozo.

Culebras.

«El que se encuentra dos culebras enfrentadas tiene asegurada la felicidad eterna».

Escapularios.

Llevarlos puestos. Poseerlos.

Excrementos de animales.

Generalmente de perros y gatos, puede traer buena suerte el hecho de pisarlos, pero también puede acarrear la adversidad.

Estrella fugaz.

Verla.

Golondrinas.

Aves con referencias sagradas, generalmente han sido respetadas como generadoras de providencia. La tradición subraya que «le quitaron las espinas al Señor cuando las tenía clavadas en la frente».

Herradura.

Creencia muy extendida en relación con sus poderes benéficos. Por tanto se coloca en chimeneas, puertas y otras dependencias de la casa. Modernamente también en coches. Encontrarse un trozo de herradura en viernes.

Horquilla.

No debe de faltar en ninguna casa.

Hormigas negras grandes.

Observarlas.

Jorobados.

Aún conociéndose aquí la costumbre benefactora del hecho de poder tocar la joroba, la escasez de la deformación a nivel local y otras circunstancias hacen que esta credulidad no tenga singular predicamento.

Lagartija.

Si se captura una de dos rabos y se introduce

en un frasco con harina, los movimientos que haga pueden dibujar el número a premiar en la lotería. Práctica realizada pero poco conocida en Moratalla.

Manos.

Si pican las palmas de la mano es señal de que se va a recibir dinero.

Muérdago.

Guardar ramas.

Moneda.

Guardar una. En cada época la más corriente o básica.

Objeto.

Custodiar uno apreciado especialmente trae buena suerte.

Pan.

Conservar la corteza de pan propicia la buena ventura.

Pie derecho.

Salir con el pie derecho de casa. Levantarse con el pie derecho.

Piedra redonda.

Esconder una.

Pestaña.

Se deben guardar las que se caigan pues atraen la prosperidad.

Piojos.

Soñar con ellos supone que recibiremos o que obtendremos dinero.

Sal.

Cuando alguien se casaba lo primero que se instalaba en la casa era la sal, generalmente en un plato, porque se decía que eso traería muy buena suerte.

Santos.

San Antonio de Padua, para encontrar o conseguir novio o cualquier otra cosa apetecida. En otras partes como Andalucía, San Honorato.

De nuevo surge con mucha fuerza la devoción por San Pancracio.

Trébol de cuatro hojas.

Verlo.

Vino.

Derramarse sobre la mesa es anuncio de buena suerte. Tirarlo a voluntad propia. A veces también se interpreta en sentido contrario.

MALA SUERTE*Abejorro negro.*

«Da malas novedades».

Aceite.

Derramarse.

Afilador o amolador.

Contemplantarlo o percibirlo.

Agua.

Derramarse el agua, al igual que el aceite, es augurio de mala suerte. Si se sueña con el preciado líquido significa premonición de visión o visita de muertos.

Amarillo.

Este color es considerado como adverso.

Animales.

Además de los que aquí se indican, todo el conjunto de los que en otro momento expusimos como «animales malditos» en Moratalla³, y que también gozan en otros sitios de parecida o igual e injusta fama: cabras, cárabos, cu-lebras, gallos y gallinas, grajas, lagartos, le-chuzas y mochuelos, lobos, mulas, musarañas o «bujaños», perros, salamandras o «tiros», salamanquesas y zorros, entre otros.

Calle.

Si se camina por una acera y se cruza a la otra la ira caerá sobre nosotros, ya que se supone que la «procesión de muertos» es continua y nosotros actuando así la interrumpimos.

Cera.

Cuando se huele está solemne sustancia.

Cuervo.

Verlo de forma individual, en pareja o en bandeda. Se achaca a su color negro.

Escalera.

Pasar por debajo. Conocido el sortilegio en toda España.

Escoba.

Cuando se cruzan dos.

Espejo.

Romperse es señal de mala fortuna. En toda España.

Estrellas.

Cuando se ve que se «corren», son fugaces, significa vaticinio de guerra o mala suerte.

Gato.

Ver un gato negro. En toda España. Mirarlos a los ojos. Cruzarte con ellos. Pegar a cualquier gato independientemente del color que sea.

Hormigas pequeñas rojas o negras grandes y aladas.

Pertenece al demonio y hay que evitarlas.

Huevos.

Soñar con estas familiares células ocasionarán disgustos.

Martes.

Mal día, peor si es 13, para hacer negocios, viajar, casarse y por extensión para prácticamente todo. La gente ha evitado salir o hacer cosas por miedo a la desgracia.

Menstruación.

La creencia de que la menstruación femenina provoca desgracias es muy antigua y conocida en diversas culturas. En Moratalla la superstición afirma que algunas mujeres, no todas, en este estado pueden secar determinados árboles, hortalizas o plantas de adorno como la alávega, lo que podría emplearse para hacer mal a alguien o dañar involuntariamente propiedades, por lo que especialmente los maridos solían estar atentos a los pasos de su pareja en días tan críticos.

El maleficio puede trasladarse o «pegarse» a cualquier objeto y también se tiene buen cuidado de que la mujer con la regla no haga o manipule alimentos que contengan crema, ya que la misma se «cortaría».

Nazareno.

Cruzarte con uno cuya túnica sea negra.

Número 13.

La relación con el número sería agorera. Prácticamente cualquier causalidad, como por ejemplo sentarse a una mesa con 13 personas. Llega el pánico a tal extremo que hoy se obvia el número en las habitaciones de los hoteles, y en Francia por ejemplo, en determinados lugares, el dueño del restaurante invita a un decimocuarto comensal para evitar el terrible número.

Objetos.

Si se recoge alguno de valor del suelo y no pertenece al que lo encuentra.

Paraguas.

Abrirlo o dar vueltas en el interior de la casa da «pesambre». Desplegarlo en cualquier lugar si no llueve.

Pie.

Salir de la casa con el pie izquierdo. Levantarse con ese pie.

Sal.

Derramarse. Tirarla deliberadamente al suelo.

Sapo.

Encontrarse el animal por los caminos, en las huertas, en las calles.

Silla.

Haciéndola girar sobre una pata se puede conjurar la mala suerte que se materializará en la muerte de un familiar.

Tijeras.

Dejárselas abiertas o contemplarlas muy abiertas.

Uñas.

Comérselas. Cortárselas en martes.

Vacas.

Si se sueña con ellas morirá un familiar.

Viento.

Si silba de forma lúgubre a modo de aullidos.

REFERENCIA

- 1 ENCICLOPEDIA DEL MUNDO ACTUAL (1977): La Antropología. Origen. Desarrollo. Conceptos. Obras. Teóricos. Ed. Noguer S.A. Barcelona.
- 2 ATIENZA, JUAN G. (1988): Guía de la Inquisición en España. Ed. Ariel. Barcelona.
- 3 NAVARRO EGEEA, J. (1991): «Moratalla y los animales malditos: hechos, supersticiones y creencias». En Revista de Fiestas Stmo. Cristo del Rayo de Moratalla.